



No me muero.

Dramaturgia, dirección y actuación: Julieta Carrera. Vestuario: Gabriella Gerdelics. Pelucas: Rosi Bonetto. Realización de vestuario: Micaela Caliva. Diseño De Iluminación: Ricardo Sica. Asistencia de dirección: Julieta Álvarez. Supervisión dramática: Fabian Díaz. Coaching actoral: Luciano Ledesma. Coach Vocal: Mariana García Guerreiro. Cuatro Elementos Espacio Teatral (Alberti 2746, Mar del Plata)

PALABRAS CLAVE: POIESIS – ACONTECIMIENTO TEATRAL – CLOWN

KEYWORDS: POIESIS – THEATRICAL EVENT – CLOWN

Actuar para vivir, una mirada acerca de *No me muero*

Valeria Nerea Melczarski¹

*Para mí el teatro es un espacio que me conecta con mi ser más profundo,
con mis ganas de vivir, de expresarme, de ser, de reír, de amar.
Un espacio que me conecta con las ganas de NO MORIR
para vivir plenamente en relación con los demás.
El teatro es un ritual maravilloso que nunca va a morir.
El teatro es una parte fundamental de mi vida.
Siempre pienso en él. El teatro es un gran amor.
El teatro es amor. Julieta Carrera*

En *No me muero* Julieta Carrera escribe, actúa y dirige. Encarna a Sandra Díaz, una mujer cuyo trabajo consiste en atender el teléfono de una Aseguradora de Riesgos de Trabajo. Permanentemente intentará dialogar con

¹ Profesora en Letras (UNMDP). Especialista en Escritura y Literatura (INFD). Docente de nivel secundario. Dicta talleres de lectura y escritura. Actualmente realiza el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: melcvaleria@gmail.com

la persona que llama, pero no lo logrará. Esta tarea imposible la conduce a un estado de alienación que se expresa en el registro del clown y la comedia física y se complementa con una atmósfera poética y emotiva. Se trata de una propuesta que escapa a la linealidad, para sumergir a los espectadores y las espectadoras en un universo caótico y tragicómico.



Fotografía: Adrián Botella

Julieta Carrera nació en Mar del Plata en 1981. Desde los 13 años realizó diversos talleres de teatro en su ciudad natal. Luego viajó a Capital Federal para seguir su formación artística, es docente de clown desde hace más de diecisiete años. Dicha formación en Clown le permitió estudiar con maestros como Guillermo “Toto” Castiñeiras, Sophie Gazzelle, Claudio Martínez Bell, Gabriel Chamé Buendía, Raquel Sokolowicz, Leris Colombaioni y Cristina Moreira; con esta última también estudió *Máscara Neutra*, *Commedia dell Arte* y *Bufón*. En teatro se formó con Pompeyo Audivert. Además, estudió dramaturgia con Santiago Loza, Andrés Gallina y Fabián Díaz. Sus herramientas actorales se despliegan con claridad al moverse en el escenario con una destreza deslumbrante. *No me muero* es su primer unipersonal. Al consultarle por el proceso creativo, Carrera, comentó:

El proceso de la obra fue largo. Desde hacía tiempo tenía ganas de hacer un unipersonal y al mismo tiempo no quería estar sola en escena. Así que comencé a estudiar dramaturgia y a desarrollar el proyecto. Luego de varios meses de estar conectada con la escritura y teniendo un primer borrador convoqué a Julieta Álvarez para que me acompañe como asistente de dirección y para que también me asista en la escena, me divertía compartir con alguien más la aventura de actuar. Así fue como en el mes de febrero de 2023 comenzamos a ensayar y en octubre de ese mismo año estrenamos.²

La puesta es minimalista, la obra se desarrolla en un escenario despojado del que la actriz saldrá y regresará en determinados momentos. Sandra está vestida de traje y lleva zapatos de mujer. Su atuendo le da un aspecto clownesco. El peinado y el maquillaje nos remiten a los personajes femeninos creados por Antonio Gasalla. En cuanto a las decisiones de la puesta en escena, además del minimalismo, se advierte que la disposición de la sala – los asientos ubicados alrededor del escenario– produce una ruptura con la cuarta pared, es decir, sumerge a los asistentes en el mundo de Sandra, los hace parte de la historia. Los límites entre la realidad y la ficción son suprimidos. Además, la actriz captura la espontaneidad y capitaliza los acontecimientos inesperados con gran acierto y soltura. Una espectadora tose y ella le ofrece su propio vaso de agua. De esta manera, con el borramiento de los límites los espectadores son invitados a cumplir un rol activo. Podemos decir que se trata del *convivio* en su máxima expresión, actriz y público no solamente respiran el mismo aire, además, juegan el mismo juego.

En *No me muero* el lenguaje se presenta, a la vez, como dificultad y posibilidad. Sin una narrativa lineal, las escenas suceden de modo fragmentario. Esto genera una atmósfera de desintegración en la cual la actuación y la poesía representan, quizás, la única forma de resistencia. Así se pone en evidencia el carácter absurdo de una ocupación monótona y la imposibilidad de comunicación, lo que deriva en una inevitable despersonalización. Esto lleva al personaje de Sandra a formularse permanentemente preguntas tales como “¿quién soy?”, “¿qué estoy haciendo?”, “¿por qué hago esto?”. Sin embargo, la emergencia del lenguaje poético constituye una oportunidad privilegiada para expresar aquello que de otro modo quedaría sepultado bajo la demanda de una ocupación sin sentido.

² Entrevista inédita concedida por Julieta Carrera a la autora de esta reseña, vía mail, en julio de 2024.



Fotografía: Bernabé Rivarola

La palabra trabajo proviene del latín vulgar ‘tripalium’, y ‘tripalium’ era un instrumento de tres palos usado para torturar. ¿Cómo pensar en esta esfera de la actividad humana que, al mismo tiempo, suele ser considerada como causa de dignidad? Puede ser útil, además de considerar la etimología de la palabra, recurrir a las ideas de Tocqueville (1989: 202). Según este autor, el obrero, al consumir en el trabajo una gran parte de su existencia, ve detenido su pensamiento en el objeto diario de sus labores y su cuerpo adopta determinados hábitos fijos de los cuales no es posible salir: “En una palabra, no pertenece ya a sí mismo, sino a la profesión que ha elegido.” Sandra, la empleada que atiende el teléfono de un modo maquinal, y sin ninguna posibilidad de comunicación real, ha quedado atrapada en esa red sin sentido, y, por ende, excluida de sí. Resulta irónico que la mujer ocupe un puesto en una Aseguradora de Riesgos de Trabajo. La elección de la tarea del personaje es más que acertada. Si trabajar supone renunciar a la propia subjetividad, no hay nada que pueda compensar semejante riesgo.

Sin embargo, la apuesta dramática demuestra que existe un modo de recuperar la energía vital y la sensibilidad, una forma de contrarrestar la carga opresiva del trabajo, de, en definitiva, superar la alienación. Se trata de la dimensión poética inherente al acontecimiento teatral. Tal como sostiene Dubatti (2011) el teatro supone una ruptura con la cotidianeidad, en tanto

poiesis “marca un salto ontológico”, produce un nuevo ente a partir de la acción corporal, “(...) es fundamentalmente experiencia viviente: por la experiencia, el teatro religa con lo real, con el fuego de la infancia, con el ente metafísico de la vida” (54). Por esta razón, podríamos afirmar que el poder actuar le permite a Sandra recuperar la conexión con su ser, y eso la conduce a la infancia –no resulta casual que Carrera dedique el espectáculo a sus padres–. En el caso de *No me muero*, la supresión de la cuarta pared, además, configura la escena como una zona de juego compartido. El artificio queda en evidencia, se actúa para ser otra, se regresa al juego para recuperar el deseo. Bernard Acoutier (2007) afirma con relación al juego: “Solamente jugando, el individuo (niño o adulto) es capaz de ser creador y utilizar su personalidad en plenitud. Sólo siendo creativo el individuo encuentra su yo, se encuentra a sí mismo, existe plenamente” (4). En definitiva, actuar implica construir un lugar en el que la risa y la emoción se conjugan y, de ese modo, al menos por un rato, se le impide el ingreso a la muerte.

Además del registro cómico, y su consecuente ritmo vertiginoso, la obra alterna con momentos en los que la actriz recita poemas de diferentes autores y autoras. En este sentido, Julieta Carrera expresó: “Mi madre me llevaba a la biblioteca Municipal Leopoldo Marechal en Mar del Plata y yo llevaba un cuadernito; que aún conservo, y copiaba poemas de autoras infantiles”.³ Su deseo es que en la obra estén incluidas otras voces, como celebración de ese pasado y por la belleza que aportan. De esta manera se produce un matiz entre lo tragicómico y lo poético. *No me muero* involucra a los asistentes de manera activa, ofrece diversión, conmueve, provoca la reflexión y el disfrute.

En alguna oportunidad, expresé que el hecho teatral se asemeja de algún modo al mito de Perséfone. El teatro se sostiene en una liturgia de lo efímero y, al igual que la diosa, la obra muere para renacer en la función siguiente. Julieta Carrera da vida a Sandra para confirmar que mientras el teatro exista, habrá un espacio en el que la muerte puede ser conjurada o, como afirma Luis de Tavira, “hacemos teatro, para recordar que estamos vivos”.

³ Entrevista inédita.

Bibliografía

Aucouturier, B. (2007). El juego, una creación del niño. Comentarios de la Conferencia de Bernard Aucouturier, en el Guggenheim, julio 2007. Publicación de la Escuela PEI-EIP de Práctica Psicomotriz. Bilbao. Disponible en: <https://www.dreapurimac.gob.pe/inicio/images/ARCHIVOS2017/a-educacional/Juego-EL-JUEGO-una-creacion-del-niNo.pdf>

Dubatti, J. (2011). *Introducción a los Estudios Teatrales*. México, D.F.: Libros de Godot.

Tocqueville, A. (1989). *La democracia en América (vol. II)*. Madrid: Aguilar.